

La seguridad en Haití y la Conferencia de Donantes en Madrid

Amélie Gauthier

Investigadora, programa de Paz y Seguridad, FRIDE

Desde hace muchos años, no solo con la caída de la dictadura de los Duvaliers, Haití se ha ido desintegrando en los ámbitos político, social y económico. Las consecuencias han sido el aumento de la inseguridad y la violencia, la desaparición de las instituciones, la dispersión de la autoridad y el poder, y la expansión de la pobreza. La comunidad internacional ha intervenido militarmente cinco veces en los últimos quince años, sin embargo, las causas que llevaron a esas intervenciones, especialmente la carencia de una gobernabilidad que garantice la seguridad de las personas, parecen persistir hasta hoy. El legado negativo de esas intervenciones fracasadas contribuye también a la inestabilidad actual. Más aún, Haití es el país más corrupto del mundo, y el nivel de inseguridad y violencia ha alcanzado inclusive a las fuerzas presentes de Naciones Unidas, con la muerte de dos cascos azules a mediados de este mes.¹ La tercera Conferencia de Donantes se celebrará en Madrid el próximo día 30 de noviembre y es un momento importante para que la comunidad internacional establezca un compromiso a largo plazo orientado a la recuperación decisiva de Haití.

Avances hacia la democracia

El proceso electoral aún no ha terminado, con más de un millar de cargos todavía por elegir. No obstante, la elección del Presidente René Prével el 7 de febrero de 2006 ha supuesto una cierta estabilidad que necesitaba el país de manera urgente. Esto no es poco, dado que solo un presidente desde la caída de Duvalier ha sido capaz de completar su mandato presidencial, el mismo René Prével (1996-2001).²

Anteriormente, René Prével había sido primer ministro bajo la presidencia de Jean-Bertrand Aristide, pero en las elecciones de este año, rechazó asociarse con los líderes pro-Aristide del partido Famni Lavalas.³ Su nuevo gabinete está compuesto por miembros de siete partidos políticos, hecho que para algunos significa un precedente en el diálogo nacional,⁴ y para otros no tiene tanto significado.⁵ Además, se cuestiona, de alguna forma, si las alianzas de Prével han sido pactadas con los partidos, o simplemente con individuos de esos partidos.⁶ Se transmite desde Port-au-Prince una cierta incertidumbre en cuanto al futuro de las alianzas actuales.⁷

¹ Haití se sitúa en el número 163 de 163 países en el Índice de Corrupción 2006 de Transparency International, 6 de noviembre de 2006, <http://www.transparency.org/>

² 'Haiti Options and Opportunities for Inclusive Growth', Country Economic Memorandum, Poverty Reduction and Economic Management Unit. Caribbean Country Management Unit, Latin America and the Caribbean Region, World Bank, 1 de junio de 2006, Tabla 1.7, p.14.

³ International Crisis Group, 'Haiti après les élections: Défis pour les 100 premiers jours de Prével', 11 de mayo de 2006. p. 3.

⁴ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, *Report of the Secretary-General on the United Nations Stabilization Mission in Haiti, (S/2006/592)*, de 28 de julio de 2006.

Entrevista con el Representante Especial de Secretario General (SRSG) para MINUSTAH, Edmond Mulet, Port-au-Prince, 6 de noviembre de 2006.

⁵ Entrevista con National Democratic Institute, Port-au-Prince, 6 de noviembre 2006.

⁶ Ibid.

⁷ "Partidos insatisfechos de la formación del gabinete", Ibid.; ver también Entrevista con el SRSG para MINUSTAH, op. cit.

Está previsto que el proceso electoral finalice con las elecciones parciales y municipales del 3 diciembre, en los cuales más de mil cargos serán elegidos. El partido de Préval, Lespwa (*Esperanza* en criollo), forma un gobierno minoritario, sin mayoría ni en el Senado ni en la Cámara de Diputados. En las elecciones de diciembre serán elegidos tres senadores y 11 diputados, completando así la asamblea general, y posiblemente influyendo la estructura de poder de Lespwa y sus alianzas. Es muy posible que se produzcan cambios, y algunos expertos lo ven como positivo para crear un equilibrio de poder.⁸

El nuevo presidente goza de un gran respaldo de la población y de la comunidad internacional. Las elecciones declaradas libres y justas por los observadores internacionales son un primer paso importante en el camino hacia la democracia. Sin embargo, el proceso democrático tiene que ir fortaleciéndose, de manera interna y con acciones coherentes por parte de la comunidad internacional. Por un lado, la población ha sido, desde hace décadas, excluida de las decisiones sobre el futuro del país. Por otro, se debería reconocer el contexto de transición hacia una cultura democrática que vive actualmente Haití.⁹ Esto implica fomentar la participación y proporcionar instrumentos a organizaciones de todo tipo (civiles, campesinos, poderes administrativos locales y regionales que en muchos casos deben ser creadas y preservados hasta que se estabilicen) para que formen parte de manera activa en ese diálogo nacional que tanto el gobierno y la comunidad internacional promocionan.

La comunidad internacional puede ayudar de forma directa, involucrando a la oposición, grupos pro-Aristide que ahora dividen el país, y no solo apoyando el partido o alianza en el poder.¹⁰ El balance relativo del poder político es lo que más favorece la estabilidad democrática.¹¹

La celebración de la tercera Conferencia de Donantes coincide, por lo tanto, con un momento importante y prometedor. Las expectativas son muy altas tanto de la sociedad hacia su gobierno, como del gobierno hacia los donantes y vice-versa. El gobierno es más sólido ahora que en la última Conferencia de Donantes, celebrada en Puerto-Príncipe en julio de 2006. En ese sentido, es conveniente aprovechar esta oportunidad y fuerte respaldo, para definir prioridades, y proponer planes concretos y estrategias de implementación que sean adaptadas a las especificidades del país. En resumen, dar respuestas al pueblo haitiano que espera desesperadamente una mejora visible y en el corto plazo. Los donantes deben apoyar las iniciativas del gobierno y buscar la convergencia de intereses entre partidos locales y la comunidad internacional, esenciales para la recuperación en situaciones de posconflicto y la armonización de proyectos de corto y largo plazos.¹²

⁸ Entrevista con National Democratic Institute, op. cit.

⁹ International Crisis Group, 'Haïti après les élections: Défis pour les 100 premiers jours de Préval', op. cit. p.12 ; ver también Entrevista con un representante de MINUSTAH, Port-au-Prince, 7 de noviembre de 2006.

¹⁰ 'Meeting the Challenge of Peace Operations Cooperation and Coordination', Challenges Project Phase II, Concluding report 2003-2006, Estocolmo: Folke Bernadotte Academy, 2005.

¹¹ Susan Woodward, 'Institutionally Fragile States. Fragile States, Prevention and Post Conflict: Recommendations', in Martin Doornbos, Susan Woodward & Silvia Roque, 'Failing States or Failed States? The Role of Development Models: Collected Works, FRIDE Working Paper 19, febrero de 2006, pp. 20-21.

¹² 'Meeting the Challenge of Peace Operations Cooperation and Coordination', Challenges Project Phase II, Concluding report 2003-2006, op. cit., p. 48.

La seguridad: una prioridad para todos

En los últimos meses, varios informes han anunciado una cierta estabilización y la disminución de la violencia en Haití.¹³ La muerte de dos cascos azules en el mes de noviembre representa un importante revés a esta supuesta mejora. Por lo tanto, hay que examinar la situación con cautela. La inseguridad perdura, y los secuestros, asesinatos y la violencia en general se producen de manera cíclica y volátil. La falta de un registro preciso sobre los actos de violencia y los perpetradores, así como la posible vinculación a eventos políticos, hace el análisis aún más complejo.¹⁴ Representantes del gobierno, de MINUSTAH, de ONGs internacionales, organizaciones locales y de la sociedad civil coinciden en que la seguridad es la prioridad para el país.

Una serie de eventos y estadísticas demuestran avances hacia un entorno más seguro y denotan progresos en la lucha contra la inseguridad. Por un lado, dos bandas armadas anunciaron su intención de desarmarse tras las elecciones, señalando su voluntad de paz. Por otro lado, la fuerte presencia de MINUSTAH en los barrios más conflictivos de la capital, Cite Soleil, como Martissant por ejemplo, así como las acciones relativamente exitosas llevadas conjuntamente con la policía que tienen como objetivo limitar el espacio operativo de las bandas armadas.¹⁵

Por otra parte, la policía ha empezado a patrullar zonas conflictivas sin contraparte militar de la ONU, un hecho novedoso respecto de lo que sucedió en los últimos dos años. El programa de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) que dirige MINUSTAH cuenta con un aumento de participantes este año, llegando a un total de 110 candidatos que han formado o forman parte de ese programa de DDR. El conflicto armado, según Marc Schneider, cuenta con entre tres y ocho bandas de 20 a 80 miembros cada una (con un máximo de 640 efectivos armados)¹⁶ frente a MINUSTAH que tiene un total de 7,200 efectivos militares y 1,951 policías civiles para estabilizar la situación. Diversos expertos coinciden en calificar la situación de más estable y segura.¹⁷

A pesar de los hechos mencionados, no está claro que la situación de seguridad realmente haya mejorado. Los representantes de MINUSTAH se basan en la disminución de las estadísticas de los secuestros para justificar la mejora,¹⁸ mientras que altos representantes del gobierno simplemente aseguran que la situación sí ha mejorado. Pero el número de armas entregadas por las bandas es todavía muy bajo. Por lo tanto, las bases de esta "mejora" son cuestionables.

Las operaciones de MINUSTAH de limitar y disminuir el espacio operativo tienen un efecto secundario de desplazamiento de los criminales, cuyos resultados ya se

13 "En général la situation s'était notablement améliorée, grâce à la présence accrue de la MINUSTAH dans les quartiers chauds et la réduction de la criminalité." M. Guehenemo, *Le nouveliste*, 15 de noviembre de 2006, <http://www.lenouveliste.com/article.php?PubID=&ArticleID=36512>.

14 International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', 30 de octubre de 2006, p. 4. Asimismo, la revista *The Lancet* publicó un artículo sobre violaciones de derechos humanos muy controvertido, Athena R. Kolbe. Royce A. Huston, 'Human rights abuse and other criminal violations in Port-au-Prince, Haiti: a random survey of households', 31 de agosto de 2006. En respuesta a *The Lancet*, ver Duncan Campbell, 'Lancet caught up in row over Haiti murders', *The Guardian*, 8 de septiembre de 2006.

15 Marc Schneider, 'Moving forward in Haiti: How the international Community and the US Government can Help', Testimony before the Subcommittee in the Western Hemisphere, 28 de septiembre de 2006.

16 Ibid.

17 Ver Entrevista con altos representantes del gobierno de Haití; Entrevista con Deputy Force Commander, MINUSTAH; y Entrevista con el SRSG para MINUSTAH, op. cit.

18 En agosto de 2006 se registraron 72 secuestrados "oficiales" en comparación con más de 200 en diciembre de 2005. "Disminución de los secuestros 'oficialmente' denunciados... Muchas familias evitan la policía y resuelven casos individualmente", ver Marc Schneider, 'Moving forward in Haiti: How the international Community and the US Government can Help', op. cit.; y International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit., apéndice B.

manifestaron con robos y secuestros en Petionville.¹⁹ Este desplazamiento de individuos violentos y criminales puede posponer, y quizás aumentar, el problema para más adelante cuando las fuerzas armadas se hayan retirado.

El número y calibre de las armas es alarmante. Es casi imposible conocer el número exacto de armas que usan o controlan las bandas pero se estima entre 6,000 y 13,000, de diversos calibres²⁰. Además, eso solo representa una fracción de las 210,000 armas que se estima que hay en el país.²¹ Es más, el fenómeno de la accesibilidad de las armas es mayor y se ha acelerado en los dos últimos años.²² El contrabando también se ha extendido, e infraestructuras como el aeropuerto de Puerto-Príncipe y los puertos sirven como puertas abiertas. Estas actividades relacionadas con el mercado de armas, el tráfico ilegal, y la facilidad de acceso y circulación, fomentan y facilitan el uso. Los secuestros, así mismo, han sido y son una herramienta clave como actividad extremadamente rentable e inmediata para comprar armas y municiones.

Arraigo de la violencia

En los dos años de gobierno interino no se ha respondido a la violencia creciente que tiene hoy resultados desastrosos.²³ La violencia ha ido extendiéndose entre grupos con fondo y motivo político, tales como grupos pro- Aristide que desean su vuelta,²⁴ al igual que entre bandas armadas criminales. Dichas bandas han aprovechado el vacío de poder para ir prosperando. La violencia se ha arraigado, no sólo por reivindicaciones políticas ignoradas, sino también por actividades criminales que crecen ante la ausencia del Estado y la falta de desarrollo socioeconómico.²⁵ Mientras no haya educación y empleo para una población muy joven, las bandas armadas existirán.²⁶

Estas bandas armadas ocupan más espacio físico, social y económico en los barrios, y están muy presentes en la vida diaria de la población.²⁷ Las bandas proporcionan ciertos servicios de necesidades básicas a las cuales el Estado ausente no responde como, por ejemplo, ²⁸ protección, y llegan hasta a aplicar cierto tipo de justicia dentro del barrio.²⁹ En algunos casos, hay indicios de que se han estructurado especies de micro sociedades dentro de los barrios chabolas. Como consecuencia, mujeres y niños son los más afectados y su papel es cada vez más importante dentro de los barrios y al servicio de las bandas armadas.³⁰ No sería extraño ver en un futuro próximo el fenómeno de "niño soldado" o más bien de niños criminales.³¹

¹⁹ Marc Schneider, 'Moving forward in Haiti: How the international Community and the US Government can Help', op. cit.

²⁰ Entrevista con especialista de DDR, MINUSTAH, Port-au-Prince. 9 de noviembre de 2006. Por otro lado, el informe 'The call for tough arms controls. Voices from Haiti', Amnesty International, IANSA y Oxfam, 9 de enero de 2006, p.7, estima que bandas armadas usan hasta 13,000 armas, de varios calibres: armas de fuego, metralletas, y rifles automáticos (M1, M14, M16, Galils y T65).

²¹ Ibid.. p.13.

²² Entrevista con especialista de DDR, MINUSTAH, op. cit.

²³ Amnesty International, IANSA y Oxfam, op. cit., p.16

²⁴ Manifestación en Cite Soleil el 10 de noviembre de los partidarios de Aristide para su regreso, apoyado por una de las mayores bandas liderada por Amaral Duclana. *Le nouveliste*. 17 de noviembre de 2006, <http://www.lenouveliste.com/article.php?PubID=&ArticleID=36581>

²⁵ Action Aid, 'Désarmement, démobilisation et réintégration: quel devrait être le rôle de l'UE en Haiti', octubre de 2006, p. 9.

²⁶ International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit.

²⁷ Entrevista con especialista en DDR, MINUSTAH, op. cit.

²⁸ Dependiendo del grupo armado, el dinero de rescate del secuestro alimenta el barrio bajo el control de este grupo. Entrevista con Director de QIFD, 10 de noviembre de 2006. Ver también International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit., p.5, nota 20.

²⁹ Entrevista con Hermanas Españolas que trabajan desde hace 30 años en Cite Soleil.

³⁰ Entrevista con representante de DDR, MINUSTAH, op. cit.

³¹ Relato sobre las aspiraciones de dos niños de Cite Soleil, que cuando crezcan quieren formar parte de la seguridad de uno de los mayores grupos armados de Cite Soleil. Entrevista con Director de QIFD, op. cit.

Los desafíos para MINUSTAH

La misión de Naciones Unidas desplegada desde junio de 2004, lleva un mandato amplio como respuesta a un país cuyo Estado es incapaz de garantizar la seguridad de sus ciudadanos, y donde existe un gran vacío de poder. Los mandatos de operaciones de paz en países caracterizados por la ausencia del Estado o la debilidad del mismo, cubren un espectro de tareas más allá de la formación y responsabilidades tradicionales de los militares, soldados y policías civiles.³² Un claro ejemplo de estas tareas no tradicionales en el caso de Haití es el programa de desarme, desmovilización y reintegración. Los desafíos son enormes y las expectativas muy altas. MINUSTAH tiene la responsabilidad de restablecer un entorno seguro y estable, lo que incluye asistir al gobierno con programas DDR y restaurar el estado de derecho, asistir en el proceso político y proteger los derechos humanos.³³

Hasta las elecciones presidenciales, ningún programa de DDR ha sido verdaderamente aplicado.³⁴ La situación de conflicto armado peculiar de Haití se caracteriza por la falta de un acuerdo de paz entre partidos armados y el gobierno, la ausencia de bandas identificadas con reivindicaciones (políticas, territoriales, entre otras), una variedad de actores violentos, y politización y división de los grupos y la población. Estas condiciones han dificultado la aplicación de un proceso clásico de DDR.³⁵ MINUSTAH ha tenido que cambiar su enfoque tras la última resolución 1702 que prescribe reorientar sus esfuerzos con una estrategia de reducción de la violencia basada en el acercamiento a las comunidades, y adaptarse a la situación complicada de Haití.³⁶

En primer lugar, MINUSTAH tiene un papel de apoyo a la nueva Comisión Nacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (CNDDR). La Comisión, reformada con el gobierno de Préval, ha mejorado en su estructura, credibilidad y poder, en el sentido que ahora está autorizada a negociar directamente con las bandas y tiene una línea de comunicación directa con el Presidente.³⁷ Esta Comisión ha dado un nuevo impulso positivo a la difícil relación entre MINUSTAH y el gobierno interino.

Aparte de la CNDDR, el contexto político y los mensajes que lanza el gobierno son ambiguos. Por un lado, Préval anunció en varios medios de comunicación una política de "desarme o muerte", y por otro, apuesta por el diálogo.³⁸ Hay extensos rumores sobre encuentros entre Préval y líderes de bandas armadas en el Palacio Nacional. Además, entre el Presidente y el Primer Ministro, Edouard Alexis, parecen existir divergencias sobre el enfoque hacia las bandas armadas; Edouard Alexis adoptaría acciones más coercitivas sin diálogo, y detenciones.

Por otro lado, MINUSTAH y la Policía Nacional Haitiana (PNH) han creado puestos de control en los barrios conflictivos para reducir las zonas operativas de las bandas armadas y dificultar la circulación de armas.³⁹ Los individuos armados tienen la opción de desmovilizarse y entregar voluntariamente las armas. MINUSTAH ofrece un programa de inserción en el cual participan 57 candidatos y que hasta el momento totalizan 110 participantes. Este programa integra las siguientes dimensiones: retratar el perfil de los candidatos y darles formación y preparación a la reintegración. A la vez,

³² 'Meeting the Challenge of Peace Operations Cooperation and Coordination', Challenges Project Phase II, op. cit.

³³ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 4961ª sesión, *Resolución 1542 (2004) Aprobada por el Consejo de Seguridad*, [S/RES/1542 (2004)], de 30 de abril de 2004.

³⁴ International Crisis Group, 'Haití après les élections: Défis pour les 100 premiers jours de Préval', op. cit., p.9

³⁵ International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit., p.11.

³⁶ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, 5513ª sesión, *Resolución 1702 (2006) Aprobada por el Consejo de Seguridad*, [S/RES/1702 (2006)], de 15 de agosto de 2006.

³⁷ Entrevista con Nacional Democratic Institute, op. cit.

³⁸ *Radio Kiskeya*, 10 de agosto de 2006.

³⁹ International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit., p.11.

se les permite elegir entre dos opciones finales: el aprendizaje de un oficio o acceder a micro créditos para iniciar un pequeño negocio. Durante el proceso de formación, los candidatos reciben 3,000 dólares para sus necesidades básicas en los 18 meses de duración del programa.⁴⁰

A través de un acuerdo entre MINUSTAH y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se han creado Comités para el Desarrollo y la Prevención de la Violencia (CDPV) que constituyen la parte más innovadora del programa de DDR. Estos centros están ubicados en las zonas conflictivas (seis en Cite Soleil y cinco en el resto del país) y su misión es crear espacios alternativos a la violencia, donde se encuentran expertos con capacidades de mediación.

No obstante, los programas que dirige MINUSTAH en su división de DDR, tienen limitaciones importantes. En primer lugar, el programa de reinserción está planificado y financiado solo para 1,000 plazas en todo el país, con 600 plazas en Puerto-Príncipe, y 400 para otras ciudades. A parte de los fondos limitados para el número de participantes, no hay financiación ni para la prevención ni para el seguimiento de los candidatos. La prevención se hace en parte a través del programa del PNUD y los CDPV, pero el seguimiento y la rehabilitación son inexistentes. Es decir, tanto los efectos e impactos positivos como negativos de este programa no son verificables. Es complicado saber si los candidatos del programa vuelven a las bandas armadas después de un tiempo, o en el mejor de los casos, se han hecho "ricos" micro empresarios.

El análisis en términos económicos es un tema importante, dado que el recurso que representa un arma, y las pésimas expectativas de ganarse la vida dignamente después del desarme y reinserción, hace que para mucha gente no compense desarmarse.⁴¹ Un arma pequeña puede valer 1,000 dólares aproximadamente, pero otras más sofisticadas valen entre 8,000 y 10,000 dólares y no es compensable frente a lo que ofrece MINUSTAH en su programa de DDR para necesidades básicas. La desconfianza social generalizada, la sensación de que es mejor conservar las armas más valiosas para usarlas o venderlas y las pocas salidas laborales duraderas dificultan un mayor éxito en el programa de DDR. De hecho, hasta ahora las armas entregadas son pequeñas y están estropeadas.⁴²

La relación que existe entre bandas armadas y MINUSTAH no es la mejor para el éxito de los programas de DDR. Una percepción negativa de MINUSTAH ha ido desarrollándose en algunos sectores de la población, y se han celebrado manifestaciones recientes en contra de su presencia.⁴³ La desconfianza, un sentimiento de ocupación, y la falta de progresos visibles en los dos años de MINUSTAH en el sentido de crear oportunidades laborales (aunque no sea su misión), llevan a la frustración de los miembros de los grupos armados en vez de fomentar una actitud de colaboración. Por último, avances en el sector socioeconómico son también imprescindibles para remediar la inseguridad. Dinamizar la producción y generar empleo, en un país donde el crecimiento económico medio desde 2001 es negativo, tendrá efectos muy positivos sobre la situación de seguridad.⁴⁴

El programa de DDR de MINUSTAH es importante y las acciones son fundamentales a corto-medio plazo para poder ofrecer alternativas al problema de seguridad. Por otro lado, reestablecer el estado de derecho (reforma de la policía y de la justicia) es un proceso mucho más largo e importante, cuyos efectos positivos se verían en el medio y largo plazos.⁴⁵

⁴⁰ Entrevista con representante de DDR, MINUSTAH, op. cit.

⁴¹ Ibid.; ver también International Crisis Group, 'Haiti: Security and Reintegration of the State', op. cit., p.11.

⁴² Entrevista con representante de DDR, MINUSTAH, op. cit.

⁴³ *Haiti Press Network*, 30 de octubre de 2006.

⁴⁴ 'Haiti Options and Opportunities for Inclusive Growth', World Bank, op. cit., p. 1.

⁴⁵ Entrevista con UNPOL, Port-au-Prince, 8 de noviembre de 2006.

Recomendaciones para la Conferencia de Donantes

La seguridad es fundamental para todos los actores sociales y políticos en Haití, y clave para su recuperación. Por consiguiente, se deberían poner en marcha o reforzar las siguientes medidas:

- Adoptar medidas conjuntas (MINUSTAH y PNH) con el objetivo de vigilar y controlar las fronteras para dificultar el tráfico de armas y otras mercancías ilícitas que son transportadas con muy pocos controles;
- Ampliar el presupuesto para integrar programas y actividades de prevención y reconciliación que reflexionen sobre las raíces de la violencia y el conflicto, y capaciten a líderes y comunidades en la resolución de conflictos;
- Realizar estas actividades de prevención y reconciliación con contrapartes implantadas localmente y aceptadas en los barrios conflictivos;
- Realizar un seguimiento con los candidatos que se integraron en el programa de DDR para asegurar que no se reintegren en bandas armadas, y ofrecerles apoyo después del programa;
- Coordinar con organizaciones y ONG locales en el sector de desarrollo y empleo para finalizar verdaderamente el proceso de reintegración;
- Vincular los programas de desarme, prevención de la violencia y reconciliación con la creación de empleo inmediato en proyectos que provean la cooperación internacional y gestionen el gobierno o sectores privados y comunidades locales;
- Promocionar programas de cooperación coherentes entre reintegración, formación y empleo; y
- Crear un registro de armas en colaboración con las autoridades haitianas y prohibir las armas pesadas.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org